

## DISCUTEN LOS DIRECTORES DE LA NACIÓN



DON SERGIO.—Le aseguro, mi amigo, que no es nada fácil dirigir *La Nación*...

## EL CHAPULÍN HACE ESTRAGOS EN PLENA CAPITAL

Hace unos días nos llevamos un susto con la noticia de que una manga de chapulines estaba invadiendo la capital. Inmediatamente uno de nuestros redactores se dió a la tarea de platicar con algunos chapulines combatientes. Uno de ellos le dijo lo siguiente: —Hemos venido a San José con el fin de devolverles la visita que nos han hecho, allá en el campo, los delegados del Ministerio de Agricultura, toda vez que se trata de gentes muy cordiales que lle-

gan adonde estamos y nunca nos causan el menor perjuicio. Todo lo contrario. A veces nos dejan por allí unos productos que no son tales venenos como anuncian, sino riquísimos afrodisíacos que ponen juguetón al más pintado. Además, no hay motivo de alarmarse por nuestra presencia en San José, si aquí no hay nada que comerse. Más bien tenemos miedo que en estos plácidos y encantadores días de la Segunda República, nos cojan por sorpresa y hagan con nosotros lo que ellos quieren. Pasa a la pág. 4 — Letra A

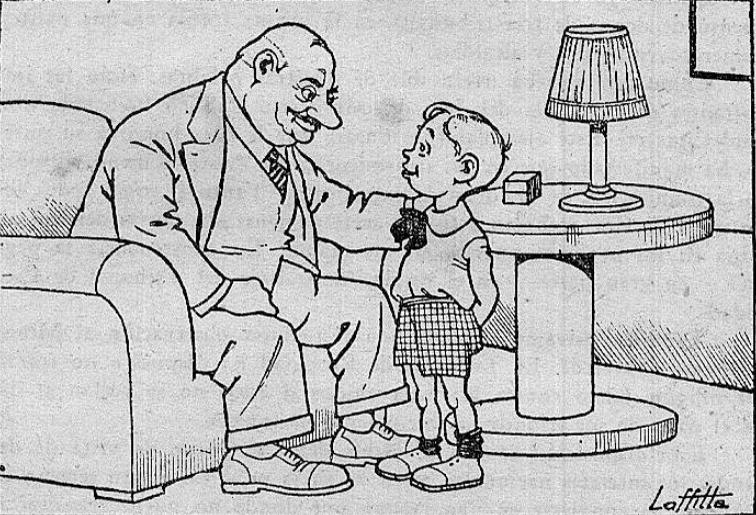
## El Ministro Martén está de viaje

Sale para los Estados Unidos el Ministro Martén en donde estudiará asuntos eléctricos.



—Oiga, don, en casa deseamos que usted vuelva pronto...  
 —Muchas gracias, mi hijito.  
 ¿Y para qué quieren que vuelva pronto?  
 —Para que componga la "plancha"...

## ¡OH, LOS NIÑOS!



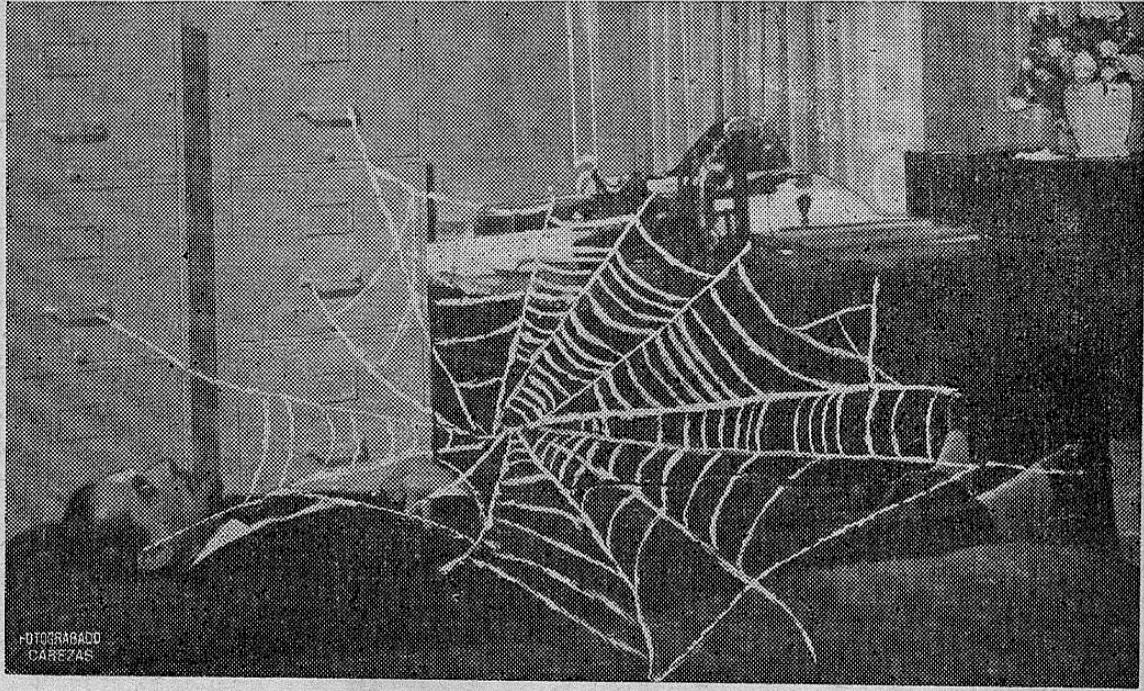
—Vea, mi hijito, su mamá se queja de que usted y sus amiguitos ofenden al viejecito que vive a la vuelta...  
 —Pero si nosotros no lo ofendemos. Lo único que hacemos es decirle "Gobierno"...  
 —¿Y por qué le dicen así?  
 —¡Ah!, porque está paralítico...

## EN COMPETENCIA Y TACO A TACO

En la esquina del Banco Nacional se estaciona un vendedor de pejibayes. Una mañana de estas se le acercó un amigo con el fin de pedirle una platilla prestada. El vendedor se excusó diciéndole que no lo podía complacer como otras veces, dados sus compromisos con el Banco. El otro, muy sorprendido le pidió que se explicara y entonces el vendedor le dijo: —El Banco y yo tenemos un convenio. Yo me he comprometido a no prestar plata, y él se ha comprometido a no vender pejibayes. Y palabra es palabra...

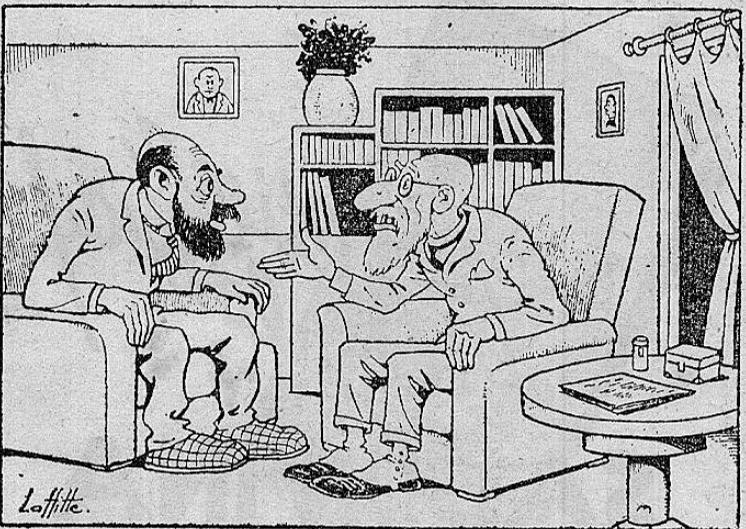
## LA CÁMARA HABLA

Hace un mes que el público espera que el Tribunal de Probidad conteste los cargos que le formuló el licenciado don Celso Gamboa".



El Tribunal de Probidad, en silencio se ha quedado; en esto no vemos novedad: sucede que está privado...

## ENTRE PATRIARCAS



—Las gentes del gobierno desautorizan los rumores de que la Junta se está yendo y se hallan muy molestas...  
 —Pues más molestos estamos nosotros al saber que la noticia no es cierta...

HABLEMOS MEJOR EL CASTELLANO

Escritores y periodistas... ¡Al agua!

Al salir de Costa Rica, el señor Ministro de Relaciones Exteriores Lic. Facio ofreció declaraciones a la prensa, en las cuales leímos:

"Bien pudo ser distinto el criterio legal que tuvo la Junta de Gobierno al aprobar el Decreto N° 108 y el **externado** por los miembros del Poder Judicial".

No existe el verbo que subrayamos aplicado por el señor Ministro. **Externado** existe en el idioma como palabra que designa el establecimiento de enseñanza donde se reciben alumnos externos. Pero nada más. El señor Facio pudo decir: "el criterio legal que tuvo la Junta de Gobierno al aprobar el Decreto X y el exteriorizado por los miembros del Poder Judicial".

En falta de concordancia incurrió el señor Facio, en esas mismas declaraciones suyas, cuando dijo:

"Quiera el cielo que por siempre se mantenga la independencia y la majestad del Poder Judicial".

La falta es de tan sencilla explicación para no estar repitiendo reglas gramaticales— que a buen seguro el señor Ministro no habría dicho: "la independencia y la majestad SE MANTIENE", sino "se mantienen". Pues por la misma razón debió decir: "Quiera el cielo que por siempre SE MANTENGAN la independencia y la majestad del Poder Judicial".

Un maestro de escuela, al referirse a los niños pobres, escribió en La Prensa Libre del 13 de setiembre en curso:

"...muchos se estacionan en las cantinas para solicitar los sobros que dejan los tomadores de licor..."

Aun cuando el error subrayado es frecuente en el lenguaje popular costarricense, no debe dársele carta de naturalización, para eso el diccionario nos da la voz correcta: **sobras**, lo que queda de la comida al levantar la mesa. En consecuencia, el maestro debió haber escrito: "muchos se estacionan en las cantinas para solicitar LAS SOBRAS que dejan los tomadores de licor".

Un título de dos columnas de "La Nación" del domingo 19, dice:

"El concejal don X. X. considera zanjadas las pequeñas **desaveniencias** con el Municipio".

No existen pequeñas ni grandes **desaveniencias**. Lo que hay, según el diccionario, son **DESAVENENCIAS**. ...

El señor Gonzalo Coto Conde, en artículo que publicó en "La Nación" titulado "Arte Puro en la Galería Max Jiménez", inicia su comentario con el verbo "auspiciada" que ya hemos dicho muchos veces que no existe. Debió decir "Con el auspicio del Departamento de Extensión Cultural", en vez de "auspiciada por el Departamento..."

En el mismo artículo dice:

"Ignoro el motivo por el cual una exposición de tal magnitud pasa **desapercibida** para la mayoría y por lo que los colegios y escuelas superiores no desfilan por ella".

En primer lugar, **desapercibido** quiere decir desprevenido, desprovisto de lo necesario. Lo que el señor Coto quiso decir es que la exposición pasa **inadvertida** para la mayoría de las gentes. En segundo lugar, lo que posiblemente quiso expresar es el deseo de que los **estudiantes** de los colegios y las escuelas desfilen ante la exposición que comenta.

Por último, no creemos que sea culpa del señor Coto, sino del linotipista o del corrector, que en su artículo apareciera "exibiciones en vez de **exhibiciones**".

Hace pocas semanas, una de las empresas teatrales estuvo anunciando, durante varios días, la actuación de un cornetista de "saxofón". En realidad, el nombre correcto de ese instrumento musical es "saxófono". Deriva de "Sax", nombre del inventor del instrumento, y "fono", **sonido** en griego. La imitación francesa es la que nos ha llevado a llamarlo "saxofón".

Y a propósito de cosas musicales, no hemos logrado explicarnos por qué razón, en todos los anuncios que publica la Orquesta Sinfónica Nacional de su concierto para el 23 de setiembre, figura la primera obra del programa con la siguiente leyenda:

"OBERTUR COROLIAN" de Beethoven.

No hay motivo alguno para decir "Obertur", cuando nuestro idioma nos ofrece la voz castiza "OBERTURA", "pieza de música instrumental, generalmente en varios tiempos, con que se da principio a un ópera, oratorio u otra composición lírica". Ni tampoco hay razón para escribir "Corolian".

Pasa a la Pág. 6, N° 1

DEL RECUERDO

El General don Rudesindo Guardia

Al paso del cortejo fúnebre que conducía a su última morada los restos mortales del General don Rudesindo Guardia, la ciudad, — esta ciudad que él tanto amó, — se descubría reverente ya entristecida. Y las palabras que brotaron de todos los labios, al conocerse el penoso suceso, constataron el mejor tributo que la patria pudo ofrecerle a su hijo predilecto.

El General Guardia, poco antes de morir, les pidió a sus hijos algo que él acariciaba desde hace muchos años: que sus funerales tuvieran toda modestia. Esto es, en ritmo con sus costumbres y como lozano fruto de quien llega a una edad avanzada en donde desaparecidas las pasiones y las vanidades, por impulsos de una nobleza de espíritu que da la estirpe, sólo quedan en el corazón las más nobles vibraciones de la vida.

Murió el General Guardia en esta época en la cual los pueblos de América tienden a un enfermizo militarismo que nunca fué ni pudo ser el suyo. Educado en la academia militar española, no sólo tuvo el más alto concepto de la carrera de las armas, sino que la ejerció como un verdadero atalaya de las instituciones nacionales. Su hoja de servicios así como su trayectoria de militar leal y gallardo, debían escribirse en un sitio preferente en nuestros cuarteles y guarniciones como un ejemplo para oficiales y soldados.

Retirado el General a la vida privada, mantuvo siempre encendida la llama de sus desvelos por el bienestar de su patria. A su edad, a los ochenta y nueve años ya en su lecho de enfermedad, pensaba en su país con entrañable amor y se desvelaba por su bienestar con la entereza de un espartano y con la fe de un apóstol.

Ante la muerte del General Guardia, de nuestro don Chindo, hemos sentido una profunda tristeza. Ella está sobre el hondo afecto que nos liga a su familia. Es la tristeza hija de un cariño que truncado por la muerte se cristaliza en recuerdo generoso y edificante, y se torna en plegaria que brota desde el fondo del corazón.

Con el Ministro de Justicia, respetuosamente

La presencia de don Fernando Valverde en el Ministerio de Justicia, aunque en forma interina, tiene que producirnos a todos un sincero sentimiento de confianza y de optimismo dada la trayectoria pública que hasta el momento ha seguido el distinguido funcionario.

Por otra parte, por su misma situación de interinidad, consideráramos que la cortesía nos obligaba a librarlo del peso que significa llevar hasta su mesa de trabajo todo el conjunto del proceso de los congelados.

Pero que conste, en forma expresa y clara, que si el señor Valverde tuviera a su cargo en forma definitiva el Ministerio de Justicia, nosotros seríamos los primeros en aplaudir su presencia en el elevado cargo.

Expuestas las líneas anteriores nos atrevemos a llamar la atención del señor Valverde en dos o tres puntos que por su carácter de urgentes y de justicia, no deben esperar para su solución el regreso del señor Facio.

En primer término, deseamos referirnos al sistema de labores del Tribunal de Probidad quien como todos sabemos, trabaja con un horario sumamente limitado. Esto se debe a que sus componentes han sido autorizados para ello en virtud de que sus dotaciones no les permiten dedicarles todo su tiempo a la oficina de probidad. De allí el decreto publicado recientemente en que se les autoriza a trabajar en sus diversas actividades.

Pero las consecuencias de esto son sumamente graves para los intervenidos y para el país dada la lentitud con que avanza el proceso en referencia.

Actualmente los señores del Tribunal de Probidad celebran diariamente una sesión de las ocho a las diez de la noche, cuando lo natural sería, por la gravedad del problema puesto en sus manos, que pudieran dedicarle todo el tiempo al estudio y a la solución de los numerosos expedientes que se hallan en trámite.

Sin que en nuestras palabras exista el menor asomo de conformidad por el procedimiento seguido en el proceso de los congelados, toda vez que mantenemos la tesis de que este es un asunto de incumbencia de los tribunales comunes, nos atrevemos a sugerirle, muy respetuosamente al señor Ministro Valverde, que dicte alguna medida al respecto. Bien se podrían duplicar los sueldos de los señores miembros del Tribunal de Probidad a efecto de exigirles que se dediquen por entero al asunto de los intervenidos.

Mantener la situación actual, que tantos trastornos y complicaciones está causando, sería sencillamente un desacierto.

Quizás, ya en este plano, hasta se podría pensar en el nombramiento de dos o de tres tribunales en la misma forma en que existen numerosos juzgados y alcaldías.

Como una prueba irrefutable de nuestras palabras, están las importantes declaraciones del Jefe del Ministerio Público licenciado don Paul Chaverri. Este ejemplar funcionario que le hace honor a su puesto, ha manifestado que en sus dependencias no existe la menor demora en la tramitación de los diversos expedientes. Tanto él como todos los distintos fiscales, trabajan activa y acertadamente sin causar demora alguna en los negocios puestos en sus manos. En consecuencia la pega está —en gran parte— en el sistema de trabajo del Tribunal de Probidad.

También deseamos hacerle una respetuosa observación al Ministro señor Valverde. El Tribunal de Probidad ha dispuesto no tramitar ningún juicio contra los intervenidos si éstos no se hallan al día en el pago de sus tributos municipales o nacionales.

Esta disposición resulta plausible desde el punto de vista de defender los intereses nacionales, pero ya en la práctica, en un terreno de realidad, se convierte en una laguna por donde no puede transitar el carro de los congelados.

El señor Valverde convendrá con nosotros en que en nuestro país el noventa por ciento de los ciudadanos proceden irregularmente en el pago de los tributos nacionales. Seguros estamos de que si hiciéramos una investigación al respecto, más de alguno de los señores miembros de la Junta no se halla al día en cuanto a tributos se refiere.

Claro está que no defendemos la irregularidad apuntada, pero en el caso de los intervenidos existe una situación especial. No es posible

Pasa a la pág. 6— N° 2



PIDALOS EN TODAS PARTES

# LA DOCENA DEL FRAILE

¡TRAÍDO!

La que es, ya lo dijo Fray Toca en un sermón, o vuelve o manda memorias. No es tan fácil, amadísimos de mi alma, dejar lo que bien se quiere. Allí en donde hubo fuego, rescoldo queda, y la que viene lisa no trae arrugas. Qué pocos son los que tienen la suficiencia espiritual que los haga desenraizarse de un lugar y transportarse al otro sin volver a ver hacia atrás. Todos, todos, desdichadamente vuelven a tirarle al traído. Allí está el pierde de más de un jugador. Y no se libró de esa mala costumbre nuestro viejo amigo, el largo y seco don Sergio Carlallo, que ahora sería de nuestra cofradía y estaría en paz en los jardines y claustros de nuestro convento. Pero, como la cabra siempre tira al monte, se desmandó y allí anda, nuevo Quijote, dando de lanzadas y arremetiendo a los molinos de viento. Miradlo, tan alto y tan enjuto de cuerpo, otra vez en Rocinante emprendiéndola contra nuestro protegido y querido don Pepe, el fundador de la Segunda, a quien, por encontrarlo retaquito, se lo quiere almorzar.

De traído lo ha cogido. Y, como los toros, ha cogido también la querencia presidencial. Apenas se siente aburrido, o ve que esto se está poniendo quieto y en perfecta calma, se dice mi don Sergio: hombre, si aquí tengo yo un filón inagotable. Y va y le hace cosquillas a Pepet.

COZ

Pero la última vez a Pepet se le subió el catalanet a la cabeza y se fué en vicio.

Progresamos, queridos hijos de mi corazón. En la primera don Cleto y don Ricardo le demostraban al policía, al abogado, al periodista, al que fuera que estaba en un error y hasta lo ponían en ridículo. Y encima, don Ricardo le hacía dos o tres chistes llenos de gracia y de espiritualidad y casi siempre aplastaban con su lógica y su buen estilo al contrincante. Pero eso era en aquella malhadada y pobrísima república, cuando los ticos éramos ignorados del mundo y vivíamos miserias morales y materiales. En aquellos tiempos de ignorancia y oscurantismo, cuando los caminos estaban llenos de bandoleros, no se tenía respeto por la vida ni por la dignidad humanas, las cárceles estaban atestadas de presos políticos, la libertad en todos los sentidos no se conocía y las ciudades estaban plagadas de ladrones que se metían hasta a las oficinas públicas. En aquel tiempo en que en todas partes compadecían a las tribus salvajes que habitaban este país y se comparaban nuestros cacicazgos con las más sangrientas y bárbaras tiranías.

Ahora, en la Segunda, qué distinto todo. Abundancia, bienestar, contento por todas partes.

El maestro, el profesor y el sabio revientan hasta debajo de las piedras.

No se ven uniformes en esta Suiza mundial, ejemplo de libertad de democracia, de maravilloso gobierno.

No se suceden los robos, ni hay detenidos políticos. Ni andan costarricenses desterrados por esos países.

Y como todo ha cambiado, cambió hasta el tono de los reportajes que antes salían de un cuarto oscuro, de una caverna que llamaban presidencia y desde cuyo fondo gruñían don Cleto o don Ricardo.

Hay que ver la última "trapeada" de don Pepe a Carballo. ¡Qué donosura de estilo! ¡Qué elegancia en la forma! ¡Qué fondo constructivo más admirable!

Una cosa grande, fuerte, sonora... Algo así como una coz bien dada.

CUENTOS

Allí tenéis, carísimos de mi corazón, allí tenéis ejemplo edificante de humildad y serenidad espiritual en la última respuesta que diera mi fraterno Sergio Carlallo al señor Presidente Fundador de la Segunda... etc. (es muy largo todo eso y la verdad, don Pepe muy corto y no le cabe tanta cosa). No le contestó como muchos esperaban: lleno de ira, de esa ira que el señor Presidente declara por sí mismo que él usa. Se pone a contarle cuentos. Pega, le dice, pero escucha.

Y se viene con el cuento de que don Pedro Zeledón le había dicho a uno que le empujó un silletazo: ¡su argumento no me ha convencido!

Como indudablemente en lo que dijo el señor Presidente de la Junta Fundadora... etc., debía haber algún argumento, leímos de nuevo al señor Presidente de la Junta, etc.

Ibamos tras el argumento o tras los argumentos. Nos restregamos los ojos. Nos quitamos las telarañas de las pestañas. (Bravo por la consonancia!)

Llamamos a la comunidad. Al tornero, al limosnero, al panadero, al jardinero, a todos los cuarenta hermanos del convento. Los pusimos a buscar, a bucear, a cazar los argumentos presidenciales. Nuestras pobres y tristes inteligencias no sorprendían en aquel monumento literario emanado del estadista la sólida argumentación. Sólo columbrábamos el gesto de tirar el silletazo. Sólo eso se traslucía en medio de un estilo propio para cualquier selección de trozos escogidos.

Mis hermanos de clausura venían a decirme: Padre Canuto, ¿cuál caña?

TORNEO

Va nuestra patria a dar un nuevo ejemplo al mundo. El torneo cívico para la elección de los que han de aprobar la nueva Constitución.

Pasa a la Pág. 8 — N° 3

## AL BUEN CALLAR...

La circunstancia de haber sido nosotros, los únicos periodistas que hemos expuesto una justificada rebeldía alrededor del proceso de las personas cuyos bienes han sido intervenidos, nos obliga a continuar frente a nuestro puesto de franco-tiradores toda vez que se mantiene el problema con grave quebranto material para el país, y lo que es peor, como un verdadero agravio a todos los principios de ética y de justicia.

Desde el primer momento sostuvimos, por el conocimiento que tenemos de un grupo numeroso de personas intervenidas, que esa lista infamante había sido confeccionada más a impulsos de la pasión política que a un anhelo de hacer sanción pública.

Si el propósito de los hombres de la Segunda República hubiera sido el de sancionar con toda energía a las personas que cometieron delitos durante el régimen anterior, ningún camino habría sido más acertado que el de los tribunales comunes. Esto lo habría aplaudido el país, ansioso como ha estado siempre porque haya sanción contra los que se enriquecieron indebidamente a la sombra de los gobiernos anteriores, y sobre todo contra los autores de los crímenes que se cometieron en aquel entonces.

Pero desde el procedimiento que se señaló hasta la confección de la lista de intervenidos, tuvo lógicamente que contar con la inconformidad ciudadana.

En cuanto al primer punto basta decir que en el decreto-ley se habla concretamente de quienes defraudaron al Estado. No se llama a cuentas, como era lo lógico, a los que cometieron crímenes. Por otra parte tampoco se alude a aquellas personas que tuvieron actividades militares durante los días de la revolución, y en la lista figuran algunas de ellas que no habiendo tenido negocios con el gobier-

no resultan colocadas en una situación anormal.

Decimos lo anterior como una prenda de que el decreto aludido no tiene pies ni cabeza. Y en cuanto se refiere a la lista de las personas intervenidas, podemos probar que los autores de ella sorprendieron lastimosamente a los miembros de la Junta de Gobierno.

Esta afirmación la podemos probar ampliamente. En primer término el propio Presidente Figueres en la reunión verificada en la Casa Amarilla manifestó —previa declaración de que él no había incluido a ninguna persona en esa lista— que se evidenciaba la presencia de inocentes toda vez que en aquellos días el Tribunal de Prohibidad había libertado a cuatro o a cinco ciudadanos.

Posteriormente el licenciado Facio, Ministro de Justicia —al examinar con él la lista aludida— manifestó su sorpresa por la presencia de varios nombres.

Hablando en buen romance, que esa lista fué torpemente confeccionada cogiendo nombres al azar y sin razones fundamentales en cuanto a pruebas o simples presunciones.

Claro está que en la lista figuran numerosos individuos a quienes reclama la vindicta pública, pero asimismo, y como en un afán de sonrojarse expresamente a elementos inocentes, fueron colocados muchos de éstos en un mismo plano sin explicación alguna.

Y si abundamos las cosas, resulta evidente que en la bendita confección de la lista intervino de plano la pasión política. Prueba de ello es que allí no figuran numerosos individuos que hicieron grandes negocios durante el régimen anterior, y que hoy aparecen agazapados en las tiendas de la redención nacional.

Sin rodeos de ninguna especie, pues estamos acostumbrados a hablar claro, podemos decir que en la lista de los intervenidos hay nom-

## APUNTES DEL IDIOMA

**LIMOSNERO POR MENDIGO.**—Invertimos el significado de los términos diciendo limosnero por mendigo, porque el mendigo es el que extiende la mano para recibir la limosna y el limosnero el que la da, por lo mismo limosnero quiere decir caritativo y no por diosero.

**LUCIDO Y LUCIDO.**—Ambas palabras suelen confundirse. Ejemplos: "brillante y lucido raciocinio" y "lucido cumplimiento tuvo" que debe decir: brillante y lucido raciocinio, de lucidez y lucido desempeño, de lucir.

**MACADAMIZAR POR PAVIMENTAR.**—Pocos hombres conquistaron tanta nominación con menos esfuerzo que aquel escocés que inventaba el empedrado que lleva su nombre dando lugar, además, a la creación del verbo macadamizar, pero él no tiene la culpa. Verdaderamente pavimentar un camino o un paseo.

Pasa a la Pág. 8—N° 4

bres que parecen haber sido llevados allí no por un afán depurador, sino por mezquinas venganzas políticas.

Tenemos entonces a numerosas familias costarricenses sufriendo horas de intensa amargura sin que en la anunciada era de la justicia y de la redención nacional, se les saque del pantano adonde fueron arrojadas.

En cuanto al Tribunal de Prohibidad, ya se sabe el fracaso de los tribunales revolucionarios. Vale la pena recordar que cuando la revolución francesa, cayeron las cabezas de no pocos de los mismos revolucionarios.

Aquellos erguidos como jueces, Pasa a la Pág. 7—N° 5

### Rótulos Luminosos

# NEON

Hoy día, cualquier establecimiento puede embellecer su fachada con la brillantez inigualable de la luz NEON. Pídanos proyectos y cotizaciones sin compromiso alguno de su parte.

AGENCIAS  
**NIETO**  
S.A.

Teléfono 3509

ÚNICOS FABRICANTES

## EL VENERABLE CLERO HACE UNA CONSULTA AL VATICANO

Hemos recibido la noticia de que el venerable clero costarricense se encuentra muy preocupado debido a un conflicto religioso.

En el primer momento pensamos que se trataba de someter a la respetable consideración de los altos jefes de la Iglesia un problema como estos:

Anulación de un matrimonio después de varios años de vida con yugal.

Quejas contra un sacerdote parranderillo.

Construcción de otra Catedral. Pero, pronto averiguamos la verdad.

Ante un bondadoso párroco se presentó un hombre de mirar sombrío y le dijo:

—Padre, voy a morir, y necesito que usted me perdone mis pecados.

—Habla, hijo mío, le respondió el sacerdote.

—Bueno, Padre: yo en mi vida no he sido muy santo que digamos. En materia de negocios le he echado el rey al que he podido. A mentiroso no me ha ganado La Hora. Con frecuencia hablo mal de los sacerdotes como lo hace Noé Solano. Creo, Padre, que mi alma no tiene salvación...

—No, hijo mío, no hables así. Eres una oveja descarriada del redil, pero aún puedes enmendarte. Tus pecados son graves, pero en la religión católica encontrarás enmienda y consuelo...

—Pero Padrecito, es que tengo algo más que contarle:

otros sopa de chapulín.

Hasta allí nuestros amigos.

Por otra parte fuimos informados de que en la Plaza González Víquez habían visto a un chapulín llorando. Interrogado al respecto contestó que lloraba de emoción al enterarse de que existían maestros y maestras con hambre, ya que hace su rato no les pagan sus sueldillos. Basta decir que ahora en las escuelas esconden la tiza pues los maestros, durante los recreos, se la comen en un santiamén.

Los chapulines, durante su corta y grata permanencia en la capital, se han divertido mucho. Unas chapulinas llegaron al Ministerio del Trabajo y se comieron la sotana del Padrecito Núñez, sin que éste se diera cuenta. Resulta que estaba con visitas cuando las chapulinas se le metieron debajo del escritorio y de la sotana.

El Padre Núñez conversaba en aquel momento con dos señoras y con uno de esos pilonzos que parecen un caballo de mil pesos. Don Benjamín les hablaba de la salvación de las almas cuando sintió que le rozaban una pierna. Era un chapulín que se aproximaba a sus miembros y eclesiásticos muslos.

Pero el Padrecito, creyendo que entre aquellas damas había una pecadora en cuyo cuerpo tentador se ocultaba Satanás con la pérfida intención de tentarlo, retiró disimuladamente la pierna.

Siguieron hablando las damas, y el Padre, sintiendo cierto roce más arriba de la rodilla, exclamó:

—Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem revertetur...

Pero, no continúa, pues en ese instante una chapulina glotona que se le había metido debajo de la sotana le hacía con las alas cosqui-

—Habla, amado feligrés...

—Figúrese usted que yo, sin ser empleado público ni tener parientes colocados en este gobierno, no sólo fui un entusiasta partidario de la Segunda República en los primeros días, sino que lo seguí siendo hasta la semana pasada. Es decir, fui reincidente en mi pecado...

El bondadoso sacerdote, al oír aquello, exclamó:

—Vamos, hijo mío, con calma. Un hombre que ha estado tres meses creyendo en la Segunda República, sin haberse arrepentido, no es un pecador. Es un enfermo. Es necesario que te vea un médico. Si quieres te doy la dirección de un amigo mío que tiene su consultorio en una casa que está en la calle de La Sabana, exactamente en donde hay unas palmeras...

Hasta aquí la confesión del pobre pecador a quien se le ha metido en el coco que su pecado es tan grave que sólo el Santo Vaticano podría perdonarlo.

(No sabemos si darle o no la razón).

### Ejemplares de La Semana Cómica

Comparamos ejemplares de LA SEMANA COMICA del N° 525. Pagamos buenos precios.

## MI AMIGO EL SUICIDA

Por RAFAEL MARTINEZ

Vayan dirigidas estas líneas a todos los desheredados de la fortuna, y muy especialmente a los que, por causas casi siempre pequeñas y fácilmente reparables, pregonan llorosamente a los cuatro vientos su irremediable mala suerte.

Noches atrás cruzaba yo el puente que pasando sobre el río me lleva a casa, cuando vine a trabar relación con un curioso sujeto. Todo empezó cuando deposité sobre el suelo, teniéndolo todavía asido por los cabellos, al guñapo aquel que momentos antes trataba de lanzarse a las turbias aguas.

—¿Qué pueblo es este en que la gente ni suicidarse tranquila puede? — bramaba el "desdichado". Y a usted, ¿quien le manda meterse en lo que no le importa? — agregó dirigiéndose a mí, y sin esperar mi respuesta, se arrojó de bruces al suelo, ahogado en llanto, con lo que vino a aumentar la humedad reinante, ocasionada por una molesta llovizna.

Arrastrado por no sé qué piadoso sentimiento, me senté a su lado y así vine a enterarme que desde las veintuna de esa noche (ya íbamos por la veintitrés y treinta) había estado por entero dedicado a la tarea de suicidarse, con el desgraciado saldo que yo podía apreciar.

—A las veintuna en punto me lancé al agua por primera vez — dijo el pobre diablo —, más no bien tomé contacto con la superficie, pude apreciar que en mi apresuramiento había elegido una piedra tan pequeña que en nada ayudaba a llevarme al fondo; y entendiéndolo que estas cosas hay que hacerlas bien, volví a encaramarme al puente.

Al llegar a ese punto, rompió a llorar nuevamente, y como tengo escuchado por ahí que el llanto ayuda el desahogo, lo dejé hacer un rato; luego lo insté a proseguir.

—La segunda tentativa fué más dolorosa y desgraciada por cierto, y créame que — dijo con acento que partía el alma — si no estuviese ya tan acostumbrado a mi mala suerte, habría dejado mi suicidio para otra ocasión.

"Como le decía — prosiguió — me lancé puente abajo por segunda vez, y tras un vuelo que creí no terminaría nunca, vine a que dar incrustado en la cubierta de un lanchón que providencialmente pasaba. — Después de palparse con gesto no exento de cierto cariño un abultado chichón, continuó: — Solicitos cuidados del patrón de la barca me reanimaron un tanto, y al rato me dejaba en una margen del río, no sin antes hacerme beber unos reconfortantes tragos de ron. Tuve que tomar un colectivo, pues todo esto me había alejado bastante de mi puente, y, ya con cierto retraso en mis cálculos, me largué por tercera vez..."

Habría que terminar por creer en la fatalidad. Sea que el malaventurado estaba ya nervioso, o sea debido a deficiencias de la cuerda, el caso es que, al dar mi envío, ésta se partió por la mitad y la tercera tentativa no pasó de un nuevo y helado chapuzón.

Me permití abrazar al infeliz, y como mejor pude, le di los ánimos que el pobre tanto necesitaba.

La medianoche estaba encima, y unido a que la llovizna arreciara, volví a la realidad.

Por poco sentido de la responsabilidad que tenga una persona, no dudo que cualquiera habría hecho lo que yo, y por eso no le doy ninguna importancia ni valor a mi acción. Recorrí las inmediaciones en busca de una piedra de gran tamaño — es lo menos que podía hacer para no desmerecerme ante ese infeliz —, y como no encontré nada digno de mi y casi amigo, volví junto a él.

Con el auxilio de los trozos de cuerda desparramados por allí le ayudé a confeccionar un bastante aceptable contrapeso, muy superior sin duda al que podría haberse procurado al solo, dado su lamentable y "tiritante" estado. Todavía no sé de dónde sacamos fuerzas para arrastrar el peso de semejante bulto hasta el lugar del lanzamiento, y una vez que sudorosos nos detuvimos a contemplar la tarea cumplida, de bo conesar que me sentí orgulloso de mí.

Ahora sólo me restaba amarrarle la soga al cuello; pero como reparé que el pobre amenazaba desarmarse con tanto temblequetear — hay que tener en cuenta que el miserable venía aguantando desde hace rato una helada llovizna y dos baños no mucho más cálidos —, pensé que lo mejor sería llevarlo al bar de la esquina y hacerle tomar, aunque fuese por la fuerza, un café con coñac.

A regañadientes pude convencerlo, pero cuando volvimos, ya su semblante delataba que no había sido mala idea la mía, y tras demostrarle mi creciente simpatía con un nuevo y estrecho abrazo, tuve la inmensa satisfacción de leer el agradecimiento en la postrer mirada que me dirigió mi amigo el suicida.

## Abogados que salieron corriendo

Hace algunos días se habló de que existía un movimiento entre los abogados a efecto de pedir sanciones contra aquellos que habían figurado en las filas del régimen anterior.

Se habló del asunto, pero a la hora de la verdad la iniciativa se hizo humo. Esto por cuanto los abogados no son tan anonas como los médicos que se dejan. En el acto los profesionales calderonistas, picadistas y comunistas respondieron que encantados de la vida recogían el guante. Y, dicho y hecho, prepararon las listas de los que ayer sacaron ventajas con el

## Lo que ocurrirá en el año 1958

En 1958, se publicará en los periódicos una nota con este título:

"Varios de los ciudadanos quienes en 1948 fueron injustamente congelados, reciben del exterior humildes y cálidas súplicas de la persona que formó la lista de los intervenidos. Desesperadamente les pide que lo perdonen..."

Lo demás fué rápido... y una vez que miré al otro lado del puente — no fuese cosa que viese algún lanchón a entrometerse —, lo arrojé por fin al vacío.

Consulté mi reloj y, con la consiguiente angustia, comprobé que ya casi eran las veinticuatro. Sin esperar más, eché a correr: ¡Mi mujer tiene un geniecito! !

La verdad es que no pude dormir en toda la noche. El recuerdo del pobre suicida me perseguía en cada movimiento con que buscaba la posición que me llevara al reposo y — siendo todo inútil — muy temprano me levanté. Un hermoso ramo de flores que sobre la mesa lucía, me sugirió una tierna idea, y sin pensarlo más — con florero y todo — me encaminé hacia el puente.

Un pequeño grupo de curiosos reunidos junto a un costado del camino, me hizo apresurar el paso; y, una vez que jadeante llegué... ¡por poco me desmayo! Porque allí, en el centro del grupo estaba mi amigo el suicida!

No sé si cansado, resignado o tal vez convencido —, dormía cariñosamente abrazado a su rosario de piedras, en medio del charco formado por la lluvia, al cual — inadvertidamente, debido a la oscuridad reinante — lo arrojara yo la noche anterior.

Na pudiendo hacer otra cosa, me alejé sigilosamente en puntas de pie...

Tribuna libre

## CARTA ABIERTA

Alajuela, setiembre, 1948.

Señor don Pío Luis Acuña, Director de LA SEMANA COMICA. P.

Muy estimado señor:

Muy entusiasmado regresa el señor Ministro de Economía de su gira por Colombia y Ecuador, países que, según él nos cuenta, están muy avanzados en materia de socialismo e impuestos, y dice que hará un estudio sobre la materia, para lo que pudiera corresponder

régimen anterior y ahora andan dándose de mártires.

Así las cosas, cuando en la revuelta iban a salir pringadas muchas gentes, los autores de la iniciativa pensaron que era mejor no meneallo...

Y es que con los abogados no es fácil meterse. Prueba de esto es que a ninguno admiten en el cielo. El primero que llegó por allí le dijo a San Pedro que no fuera tan ayote, que cobrara el pre-aviso y la cesantía y reclamara vacaciones pagadas. Y finalmente, le propuso que lo nombraran curador de las Once Mil Vírgenes...

nos a los hijos de esta atribulada Tiquicia.

Pero es de esperar que el señor Ministro muy pronto caerá en la cuenta de que nuestra pobre Costa Rica está muy lejos de ser lo que son esos dos grandes países ricos y pujantes — Colombia y Ecuador — y que ya no es posible sangrar más a un pobre enfermo anémico y moribundo.

De lo contrario, que Dios nos coja confesados!

De usted muy atento y seguro servidor,

Avelino Castro.

DICCIONARIO de COSTARRIQUENISMOS MALDICIÓN GITANA

"La Semana Cómica" celebrará concursos mensuales de humorismo

Premios de ₡ 100.00, ₡ 50.00, ₡ 25.00, ₡ 15.00 y ₡ 10.00

Nuestro periódico, con el objeto de estimular el espíritu festivo del público lector, ha resuelto celebrar varios concursos mensuales de humorismo.

El primero de ellos, que corresponde al mes de octubre, queda abierto desde hoy.

Ofrecemos a los vencedores cinco premios de ₡ 100.00, ₡ 50.00, ₡ 25.00, ₡ 15.00 y ₡ 10.00 respectivamente a las personas que nos envíen las mejores colaboraciones.

Estas pueden ser anécdotas, epigramas, críticas, chistes, crónicas, poesías festivas, anagramas y todo cuanto signifique humorismo.

Los trabajos pueden ser originales, copiados o bien tomados de cualquier revista o publicación, siempre, claro está, que no sean recogidos de las propias páginas de nuestro periódico.

En el concurso pueden participar todas las personas residentes en el país o en el exterior.

Cuando se trate de recortes de periódicos, los pueden enviar tal como los tienen sin necesidad de copiarlos.

En los chistes, anécdotas y material festivo se puede aludir a los hombres públicos o personas conocidas, siempre que no maltraten su dignidad personal.

Semanalmente publicaremos las colaboraciones enviadas con la firma o con el seudónimo del autor según nos lo indiquen.

En la última semana del mes de octubre publicaremos los nombres de los vencedores a efecto de que recojan sus premios.

Una misma persona puede enviar todos los trabajos que quiera.

El sábado próximo publicaremos los nombres de las tres personas que integran el jurado calificador, y asimismo los primeros trabajos que se nos envíen.

Los lectores pueden enviarnos sus colaboraciones a nuestras oficinas o al apartado 97.

Les ofrecemos, pues, una simpática oportunidad a nuestros amigos y lectores.

Actividades de la Junta de Turismo

Los del kinder nos han resultado turistas. Y turistas es poco, poquísimo.

Los cronistas sociales ya están cansados de publicar las idas y venidas de hombres del gobierno:

"Sale para París don Sixto Facio".

"Llega el Ministro en Washington".

"Regresó del Ecuador el Ministro Martén".

Y así por el estilo.

En estos momentos tenemos una peregrinación de diplomáticos en la

ONU; Martén acaba de llegar y ya anuncia otro viaje; don Benjamín Odio, el canciller, sigue paseando; don Edgar Cardona sale para La Habana a la toma de posesión de don Prío Socarrás; el doctor Blanco Cervantes prepara viaje a Panamá a la toma de posesión de don Domingo Díaz; y así por el estilo.

Pero la verdad es que no debemos quejarnos de la paseadera de los ministros. Cuantos menos haya aquí, mejor nos va.

NOS ESCRIBE UN ARTISTA

San José 20 de Setiembre de 1948

Sr. Director de LA SEMANA COMICA Distinguido Sr. Director:

Grata sorpresa nos causó el artículo aparecido en su simpático periódico, referente a las Flautas Cantoras de la ciudad de Liberia, todos los conceptos emitidos en ese artículo son dignos de que se tomen muy en cuenta, son de muchísima importancia.

Lo que si creo oportuno, es que se debe seguir llamando la atención constantemente sobre este tema de la cultura musical; hasta lograr que el Departamento en cargo de esa labor, se interese por darle mayor importancia.

Con la cultura sucede por lo que hemos venido observando, que esta se reduce solamente a discursos, pero el mal es general, en la Nación del Domingo 19 del corriente, aparece una nota en la cual el autor se lamenta de que el concierto que ejecutó la Orquesta Sinfónica en la ciudad de Cartago el día 15 de Setiembre, ni siquiera fué tomado en cuenta por el cronista que apuntó con toda clase de detalles el desfile de los Militares, con sus fotografías en la primera página.

Todos los periódicos presentan diariamente una página dedicada a los deportes, y se olvidan que hay un sector bastante grande que también le gustaría leer artículos relacionados con la música: Mil ochocientos veinticinco músicos existen según la estadística de la Unión Musical, y por lo menos cien compramos los periódicos que nunca traen nada agradable sobre arte musical, ahora sumemos la cantidad de amantes de la música que también compran el periódico y nunca pueden leer un artículo sobre música: es decir, que la música no puede ser material para un periódico.

En este ambiente de desdén para las cosas del espíritu, su artículo viene a convertirme en un valiente reto que deben aceptar los demás periódicos, y emprender una cruzada sana y vigorosa en pro de la cultura musical: de esa música propagadora de los grandes beneficios que Ud., apunta al final de su magnífico artículo.

Con toda consideración soy del Sr. Director su obsecuente servidor,

Ismael Cortés B.

BE.—Segunda letra del alfabeto. Inventada por un cabro perdido. Por mal nombre la llaman be de burro. Ya verán los lectores para todo lo que sirve la bendita letra segunda del abecedario y primera de sus consonantes.

BABA.—Producto de la mejor industria nacional. Con la pasadera de buenas mozas y damas en estado de merecer, y con lo jeta abiertas que son los viejillos en nuestra tierra, las babas se les caen que es un gusto.

BACENICA.—Antaño fué traste reservado para ciertos usos más o menos culinarios. En algunas tiendas del mercado se hicieron famosas unas que tenían un ojo pintado, muy abierto y hasta pizpireto, en el fondo. En los cristianísimos tiempos llegaron a ser preciosos artículos de negocios progresistas.

BAGACES.—Cantón que produce los mejores gallos de pasión del país. No sabemos por qué en cuanto un individuo sale predestinado al dulce far niente, o vive en perpetua huelga de brazos caídos, o por rebeldía se aleja de todo lo que signifique meter la concha y trabajar, dicen que anda de Bagaces a Liberia. Si supieran lo que es ir de la una a la otra población entre once de la mañana y tres de la tarde en un quince de marzo, nadie diría semejante cosa.

BABOSO.—Los hay de varios calibres. Por ejemplo, don Teodoro. No puede calificarse de otro modo que de gran baboso.

BABEL.—Gobierno de la Segunda República.

BAGRE.—En estas cosas de primeras y segundas repúblicas a más de un patricio lo hemos tenido que ver convertido en simple y humildísimo bagre.

BAILARLE A CUALQUIERA LA CARAVANA.—Lo que en resumidas cuentas, de acuerdo con las declaraciones oficiales han estado haciendo los ilustres internacionalistas criollos con Tacho. Y hay vamos, bailándole la caravana y pasandóla.

BAILAR LA GIGANTA.—Lo que al final de cuentas va a tener que hacer el presidente electo. Ya hace mucho tiempo que anda rondando a la muchacha. Bueno, pues que la baile lo más pronto posible a ver cómo nos pinta la camañuela.

BAILAR CON LA MAS FEA.—La que le tocó a los riquillos progresistas que ya no saben cómo es la cosa. Salen de las brasas para caer en las llamas, se des hacen de Manuel Mora y los agarra Beto Martén.

BAILEME ESE TROMPO EN LA UNA.—Lo que cualquier día de estos, cuando ya las cosas pasen de color de hormiga a color de perro con tarro en el rabo, le va a decir don Pepe a don Otilio entregándole la papa.

BAJAREQUE.— Construcción

contra temblores. Algunos de los que se quedaron sin Inés y sin el retrato después del derrumbe calderoniano, están pensando muy seriamente en instalar una industria productora de medias de bajareque muy buenas contra los temblores de piernas.

BACALAO.—Golosina por la que pierden el seso políticos y politiquillos en nuestra tierra y en todas las tierras que hay por allí. Es un olorcillo sutil que le entra a uno por la nariz y le trastorna el seso y otras cosas. Llegar a ser el que parte el bacalao es el sueño dorado que muchos acarician y por lo que más de uno es capaz de hacer cuanto haya que hacerse y cuanto lo pongan a hacer.

BALANCEO.—De sólo escribir esta palabra le dan mareos hasta a la jupa de la estatua de don Juanito Mora, que es de puro fierro. Porque en cuanto se acuerda uno de los balanceos que ha visto por esas aceras, unos ondulatorios, otros trepidantes, acompasados estos, descompasados los otros, pero todos balanceos, empieza a uno a ver estrellas a las meras docs.

BALACERA.—Extraño deporte a que se estaban entregando los ticos para amenizar reuniones como la del 2 de agosto y otras gratas fechas que se conservan en la memoria y en los anales de la inmortalidad. Había "tims" tan buenos para la balacera, que disparaban diez mil tiros y no pegaban ni uno.

BOMBA.—Pieza de baile ultramoderno y ultrarrápido que, para matar el tiempo, hubo de aprender el Padrecito en los ratos que le dejaban libre, en la semana pasada, el Trabajo, la Previsión y las Relaciones.

BABIECA.—Los que a estas horas aún creen en la elección popular, el voto ciudadano, la salvación de la patria y otros géneros de atolillo que suelen repartirse entre nosotros especialmente en los tiempos electorarios.

BANANO.—Fruta paradisiaca que vuelve locas a las machas, razón por la cual la Yunáit la manda en cargamentos imponentes. Mandar banano es algo así como lo que hace Figueres en la Casa Presidencial, Cardona en el Ministerio de Seguridad pública y el Director de Policía en San Ramón y también aquí.

BALSA DE ACEITE.—El Ministerio de Agricultura en donde ni una ave volaba ni oíase un rumor.

BACA.—Eso no es más ni menos que vaca pero mal escrita. Cuando estaba aprendiendo a escribir así la ponía Paquito Núñez, y no se le ha quitado la maña.

BARITONO.—En una foto panorámica en que estaba toditica la Junta agrupada decía don Guiseppe Quaranta señalando a Cardona: cuesto il tenore, y señalando a Valverde, "e cuesto il baritono".

BACANAL.—Juego inocente a

—Quiera Dios que vuelvas a dejarte cuentear por Teodoro Picado.

—Permita el cielo que debajo de la almohada las autoridades te encuentren un retrato de Stalin...

—Dios ha de querer que tu suerte sea tan negra como la de la persona que sabiendo que se trataba de ciudadanos inocentes, metió en la lista de presuntos delincuentes a unos a quienes les quería cobrar su color político...

que se dedicaron, según la historia, algunos ministros de la primera república. Como no se ha dictado ningún decreto ley al respecto, no sería extraño que resucitara el jueguito en la Segunda.

BATRACIO.—Orador político y escritor de nuestras campañas electorales.

BACULO.—Esta palabra es esdrújula y se tilda en la antepenúltima, como binóculo.

BARBA.—Aditamento del héroe. No se podía aspirar a nada grande si no era mediante la pelambrea. Por eso cuando pasaba alguno por la calle todo el mundo se quedaba viéndolo y murmuraba: ese es un tío con toda la barba.

BARBACOA.—Sitio en donde, apenas se soltaba la balacera, se refugiaban personas que algún tiempo después, cuando vinieron los desfiles, aparecieron. La palabra barbacoa viene del griego, así: barba, significa como en castellano, barba o coa, crecer. O sea lugar donde le crecía la heroica barba a algunos.

BARBARIDAD.—Cualquier decreto ley.

BARBASCO.—Bejuco venenoso que, machacado, servía para pescar. Ahora se ha sustituido con la saliva de más de un tico, que escupe en una poza y no quedan ni guarasapos.

BARBEADA.—La que se han estado dando mutuamente el Presidente don Pepe Figueres y el editorialista don Sergio Carballo.

BARRO DE OLLA.—Material plástico en que fueron chorreados el oficial mayor de trabajo, el doctor Zelaya, Paquito el del Diario y el presidente de la Corte.

BARRILETE.—Juego al que cuando estaba chiquito en la plaza de San Ramón se dedicaba con verdadero ahínco nuestro actual presidente y fundador de la Segunda. Desde entonces le quedó la maña de encumbrar barriletes que es cosa de gusto.

BARCINO. (Ganado Barcino).—El peor de todos los ganados de acuerdo con la nomenclatura que suelen utilizar en las tertulias y mentideros de nuestra capital. En cuanto dicen de alguien que es ganado barcino, hay que preguntarle que a dónde puede tele- fonarsele.

# UN ACREEDOR IMPLACABLE BIEN EDUCADO

Por BI GERBAISSE

Bien sabe Dios que ya ni me acordaba de aquellos quinientos francos que hace tiempo había pedido prestados a Rabageois. Sólo este olvido de mi deuda puede explicar la ausencia de emoción al ver entrar el otro día en casa al amigo Rabageois.

—A propósito — me dijo —, por ese pico que me debes, no te preocupes.

—No me preocupo, descuida — le contesté.

—Por eso te digo. Si no puedes pagármelo de una vez, me lo vas dando poco a poco. Entre amigos siempre hay forma de arreglarse. Y para demostrar hasta dónde llegaba en este punto su condescendencia, se apoderó de un billete de veinte francos que había sobre la chimenea (inconvenientes de no tener orden en la casa), y me dijo:

—¿Ves? Ya no me debes más que cuatrocientos ochenta francos.

Rabageois volvió a casa al día siguiente, y empezó a inspeccionar el cuarto cuidadosamente.

—Busca, busca — pensaba yo.

¡Lo que es hoy sí que vas a encontrar!

En efecto, no vió ni un céntimo en ninguna parte. Pero de pronto se fijó en el reloj de pared:

—¿Tienes un reloj magnífico! ¡Lo menos dan de empeño por él ciento veinticinco francos!

—¿Tú crees? — le dije invadido por una inquietud mortal.

—Estoy seguro; pero vamos a verlo ahora mismo.

Descolgó el reloj y se marchó con él. Dos horas después volvía a casa.

—¿Ves cómo tenía razón? Me han dado ciento diez francos por tu reloj. ¿Qué contento debes estar! ¡Esa cantidad menos me debes!

Y añadió:

—Mañana volveré a verte.

Al día siguiente no se llevó nada. Había encontrado un truco para poner mi mobiliario al abrigo de su rapacidad. Un truco muy sencillo; con una barra de lacre y unas tiras de lienzo había puesto sobre mis muebles unos sellos impresionantes.

—¡Cuidado con los sellos! — desgraciado! — le dije — Acaba de ponerlos la justicia, después de un registro. ¡Cuidado, que rompes los sellos del paraguas! ¡No te sientes sobre esa butaca! ¡No ves que está también sellada?

Y así continué con mis advertencias. Tan bien fingí la comedia, que a los pocos minutos Rabageois se despedía de mí sin atreverse a tomar nada.

No volví a oír hablar de mi amigo hasta la semana siguiente.

Aquel día llamaron a la puerta muy de mañana. Abrí, y me encontré con un joven uniformado.

—Soy — me dijo — dependiente de las Grandes Galerías, y vengo a cobrar el importe del abrigo que usted encargó el otro día. Son cincuenta francos.

Y me presentó la factura.

—Bien dije asombrado — Pero, ¿y el abrigo?

—¿El abrigo? — respondió, no menos asombrado, el dependiente. — El señor Rabageois se lo llevó. Dijo que era cosa convenida entre ustedes.

La acción en casa del escocés Los personajes, por orden de aparición, son: el escocés padre, el escocés hijo y la escocesa madre.

**El padre escocés.**— Ahora, hijo mío, presta atención, pero préstala con gran interés. ¿Comprendes?

**El escocés hijo.**— Sí

**El escocés padre.**— No era necesario gastar una palabra para contestar; con afirmar con la cabeza, basta y sobra. Ahora atiende: cierra los puños bien fuerte... cierra los puños bien fuerte... más fuerte aún... así, ¿ves?

**La escocesa madre.**— ¿No te da vergüenza? ¿Enseñar al niño a pelear con los puños cerrados, cuando todavía no ha cumplido seis años!

**El escocés padre.**— ¡Si no le estoy enseñando a pelear!... Le enseño cómo debe llevar una moneda para que no se le pierda...

## HARAGANERÍA

La dactilógrafa se hallaba asomada a la ventana de la oficina, mirando distraídamente hacia la calle. Entra el jefe. Se le acerca y le dice en tono muy suave:

—Señorita..., ¿qué hace usted los domingos?

—Nada... — responde la joven sonrojándose ligeramente.

—Pues bien — dice entonces el jefe. — Deseo hacerle notar que hoy no es domingo...

ENVIO

# UNA PETICIÓN SIN... FÓNICA

Suministramos aquí una nueva curiosidad para los acuciosos coleccionistas de "Aunque usted no lo crea":

En el diario La Nación del martes 21 de setiembre en curso, se publica un memorial firmado por cincuenta y un costarricenses, solicitando a la Oficina de Divulgación Cultural del Ministerio de Educación, "ver las posibilidades del Erario Público a fin de asignarle una subvención a la Sinfónica Nacional".

Para que lo crean los que no lo saben: la Orquesta Sinfónica Nacional, DESDE HACER OCHO AÑOS, tiene una

subvención mensual de CUATRO MIL COLONES, o sean cuarenta y ocho mil colones por año...

MiFa-Do

## Para las alturas

Cierto candidato a la presidencia, surgido de improviso y sin mayores méritos, exclamaba con todo énfasis que a él no habrían de marearle las alturas.

—No será extraño — dijo Sarmiento al enterarse —, ¡pues he visto mulas y borricos trepar las cumbres de la cordillera sin marearse!

## Nº. 2

que esas personas, a quienes escasamente les han señalado una suma para medio vivir, y quienes por su misma condición encuentran cerradas las puertas del crédito, puedan ponerse al día en el pago de sus tributos. Para muchos de ellos esa obligación significa dejarlos completamente incapacitados para seguir defendiéndose.

Estando estas personas intervenidas, con sus bienes totalmente controlados por el mismo Estado, bien podría éste concederles un plazo a todas luces muy justo. En esta forma, cuando obtengan su libertad, de hecho se pondrán al día, o bien, si se quedan en las redes de la justicia, con sus mismos bienes pagarán lo adeudado.

Concretando: esperamos que el señor Valverde interponga su valiosa influencia en el sentido de evitar la paralización de este asunto de enorme trascendencia para el país tanto material como moralmente.

## Secreto infantil

Un día, cierto vecino muy puntilloso aconsejó a la señora Claire Dunny no le permitiese a su pequeña hija Dora salir a jugar so la con otros muchachos.

—La juventud y aún la niñez, señora mía, están muy corrompidas... Nadie sabe... Nadie sabe...

La señora Dunny, un mucho alarmada, tomó buena nota del consejo.

—Dora, hija mía: tu madre va a decirte una cosa... No salgas más con tus amiguitos a menos que vayan ustedes acompañados por una persona mayor... Los chicos, hija mía, hacen cosas que no deben hacerse...

—Oh, mamá — replicó la niña — Eso lo sé de sobra.

—¿Lo sabes? ¿Y por qué lo sabes, hija mía? ¿No puedes decirselo a tu madre?

Tras un instante de vacilación, la pequeña repuso:

—Oh, sí, mamita... Pero prométeme que no se lo dirás a la mamá de Jimmy. Una vez estábamos jugando... Jimmy me llamó aparte y me pidió que lo acompañara a un lugar a solas... A un lugar donde nadie pudiera vernos

Con la angustia retratada en la faz, la madre balbuceó:

—¿Y qué ocurrió, hija mía?

—Entonces Jimmy, sin que nadie lo viera, encendió un fósforo que llevaba escondido...

# MANEJA USTED CARRO?

## Observe estas sencillas reglas "SALVA NIÑOS"

1. Por sobre todo... CUIDESE DE LOS NIÑOS!
2. Maneje con una cautela extrema cuando vea niños.
3. Vaya despacio, a "velocidad segura".
4. Tenga cuidado con las bicicletas; con derecho o sin derecho son indefensas contra su carro.
5. Ponga máxima atención cuando vea niños en velocípedos, con patines en "scooters" o carritos. Aún pare si es necesario.
6. Tenga siempre cuidado de esos niños que salen como flechas detrás de los carros parqueados, reduzca la velocidad, y, aumente la atención en zonas escolares y áreas residenciales.
7. APRENDA A ANTICIPAR LO INESPERADO cuando vea chiquitos jugando en, o cerca de la calle.

### RECUERDE QUE:

- Los niños no son responsables de sus actos.
- Pero nosotros —los que manejamos— somos responsables de su seguridad.

# POLIZA DE RESPONSABILIDAD CIVIL

VELANDO SIEMPRE POR SU SEGURIDAD

Instituto Nacional de Seguros

ENVIO

## Oyendo el mensaje a los escolares

El 15 de setiembre, en que se leía por radio el Mensaje a los Escolares del Presidente don José Figueres, dos muchachos lo oían con toda atención en una venta de helados. De repente, dijo uno al otro: —¿Oíste como don Pepe les está tirando a sus Ministros? —No me di cuenta —repuso el otro— ¿Qué dijo? —Acaba de decir que "todo debe hacerse de ahora en adelante sin mirar la paga o la ganancia que esas actividades representan". Y eso es por tirarles a sus Ministros, que en cuanto cogieron el puesto se aumentaron sus sueldos el doble...

—0—

Dos madres de familia escuchaban, en el comedor de una casa, el mismo Mensaje del señor Figueres cuando éste dijo: "Deseamos que todos los niños en nuestra patria tengan sus pies calzados". —¿Cómo se ve —dijo una de ellas— que don Pepe no sabe lo que es comprarles un par de zapatos cada dos meses a los muchachos, ni se ha dado cuenta de que cada par de calzado para ellos vale más de veinte colones! —Ah, si supiera las angustias que pasamos —dijo la otra— lo que recomendaría es que todos los niños anden descalzos...

Un Párroco

VISTAZOS

## LA SUPRESIÓN DE LOS TRANVÍAS

Como bien dijo un día de estos el comentarista de la columna "Todo al Vuelo" de Diario de Costa Rica, en las negociaciones para la supresión de los tranvías de San José, que se realizan actualmente entre funcionarios del Poder Público y las Compañías Eléctricas, no se han dado a conocer del público todos los detalles del pro y el contra del proyecto, por manera que en este asunto se nos mantiene tan a oscuras, como a oscuras se mantiene a la ciudad de Cartago y tantas poblaciones más del país.

Lo único que nosotros sabemos es lo que nos dicen los hechos y nuestra experiencia: que si bien es cierto que los tranvías, en la forma que se hallan, son un adesejo para la ciudad de San José, no se ha planeado todavía la forma en que van a ser sustituidos para reemplazar los servicios que prestan al público. Se nos dirá que la cosa es muy fácil, pues sobrarán autobuses que hagan los servicios que hoy día realiza el tranvía. Pero ahí está, precisamente, lo peor del caso. Porque si para sustituir los tranvías se nos va a dejar al antojo de las empresas que ahora explotan los servicios de autobuses, casi sería preferible que se conservaran y se mejorasen los cacharros amarillos que ahora circulan por las paralelas de acero.

Ya lo hemos dicho en otras ocasiones: los autocamiones que están en circulación actualmente, con raras excepciones, son una verdadera calamidad pública. En su gran mayoría son tan incómodos, que representan un martirio para las personas que hacen uso de ellos, por las muchas molestias que se pasan en su interior. Por otra parte, con la enconada competencia que se hacen unos a otros, resulta ya un enorme peligro ser pasajero de dichos autobuses, pues sus choferes, sin consideración alguna para el pasajero que llevan, lanzan sus vehículos a arriesgadas y vertiginosas carreras, con tal de pasar adelante de sus competidores. No es sino por auténtico milagro que no ocurren a diario tragedias por tales imprudencias.

El tranvía, con todos sus múltiples defectos, es actual-

mente el único medio de transporte barato que más utilizan señoras y señoritas que quieren verse libres de tantas molestias y de tantos peligros e incomodidades en los autobuses. Y si éstos van a ser quitados de la circulación en la avenida central, y también van a ser suprimidos los tranvías ¿cómo es que va a sustituirse el servicio que ahora prestan los carros eléctricos en dicha vía? ¿Cómo es que van a reemplazarse las pocas ventajas que ellos vienen ofreciendo a la comunidad?

Cabe advertir también que en los Estados Unidos, el país donde mayor desarrollo ha tenido el transporte por medio de vehículos de motor, fueron varias las ciudades que durante la última guerra volvieron a utilizar los servicios de los tranvías eléctricos, en virtud de las dificultades para el abastecimiento de gasolina y aceite. Desgraciadamente, la tercera guerra no parece ahora muy lejana y sería dable considerar si es o no conveniente suprimir los medios de transporte por tracción eléctrica, con los que usan derivados del petróleo.

Por todas estas condiciones y otras más que no involucramos aquí para no hacer muy largo este comentario, creemos sinceramente que las negociaciones que se realizan sobre este asunto, merecen ser ventiladas, con la mayor amplitud posible, ante el tribunal serio y justiciero de la opinión pública.

## Nº. 5

y a quienes la historia señala como asesinos, cayeron víctimas de sus desmanes.

¿Qué ocurrió entonces? Que algún tiempo después el pueblo francés desautorizó a los intocables por el excesivo abuso en sus pasiones. Por otro lado nunca nos hemos podido explicar el silencio del Tribunal de Probidad ante los graves cargos que le hizo el licenciado Gamboa. Este caballero con gran valentía fustigó al Tribunal pero no logró llevarlo a una discusión pública.

La explicación es sencilla: cuando uno no puede, dos no pelean.

O, el refrán que dice: Al buen callar llaman Sancho.

## EL NOVIO PIERDE EL TREN

Por JUAN LUIS RIBAS

—¿De modo que Beatriz se casa hoy! — dije, meditabundo, a Pedro.

Considerando el gentío vestido de domingo que había tomado posesión de la casa de Beatriz, mi amigo Pedro juzgó que aquella pregunta carecía de sentido. Me miró inamistosamente y dijo:

—¿A qué crees que hemos venido aquí...? ¿A asistir al bautismo del padre de Beatriz?...

Se hizo un silencio embarazoso y, por fin, Pedro siguió más calmado:

—Me imagino lo que pasa por tu mollera. Pero tú mismo eres el culpable, Juan... Debiste haber hablado como un hombre cuando aún era tiempo, en vez de balbucir, de vacilar, de ruborizarte!

—¿Juan! ¡Pedro!... — gritó en esos momentos el padre de Beatriz interrumpiendo una conversación que podía haber tenido efectos peligrosos sobre mi presión sanguínea — ¿No les gustaría ir a la estación a recibir al novio?...

—Yo... balbuceé.

—¡E! , tu también! ¿Qué hay? —Está bien. Vamos

Los tres nos dirigimos a la pequeña estación de campaña.

El novio, propietario de tierras y de ganado, debía llegar de un pueblo distante siete leguas, para casarse con Beatriz.

Fuimos a la estación; llegó el tren, pero el novio no. Volvimos a la casa sudando dentro de los incómodos trajes domingueros, buscando algo para tomar.

—No llegó — dijimos casi a coro.

—¿No llegó? — exclamó Beatriz alarmada.

Los invitados recibieron la nueva con un silencio de estupor.

—¿Y el párroco que espera! — dijo el padre de la novia.

—Es posible que esté enfermo — exclamó alguien.

—Hubiese mandado avisar — razonó otro.

—Puede que esté muy mal para hacerlo...

—Claro. Tal vez un ataque de algo a último momento...

—¡Caramba! — dijo la madre de la novia — ¡Un verdadero contratiempo!

—Sólo podemos hacer una cosa — dijo Pedro — ¡Vamos a la casa del novio!

—Podríamos tomar el primer tren... — argumenté yo.

—No es tí a quien corresponde ir... — me dijo Beatriz, que lloraba sobre el vestido de raso de su madre.

—No admira — admití apresuradamente.

Al fin, todos llegamos a la estación. El rebaño tomó posesión del primer tren. Estábamos a mitad del camino, cuando uno de los parientes lanzó un agudo chillido sacando la cabeza fuera de la ventanilla.

Por la carretera, que corre paralela a la vía férrea, iba un hombre de negro y corbata blanca.

—¡El novio! — gritamos.

Algunos se echaron a reír con grandes carcajadas.

—¡El muy sinvergüenza! — dije — ¡Perdió el tren y se dirige a pie! ¡Aquí, nosotros, viajando como lunáticos y él, tan tranquilo!

—¡Jamás olvidaré el día de mi casamiento! — dijo Beatriz con los dientes apretados.

—¿No podía haber tomado un taxi? — dijo uno.

—¿Un taxi? ¿Pero usted se cree que está en Buenos Aires?...

—¿Y qué hacemos ahora? ... preguntó la madre de Beatriz.

—Lo único que se puede hacer — dijo filosóficamente — es bajar en la primera estación y regresar con el primer tren...

Descendimos en una estación de sierta, y el padre de la novia abordó a un tipo somnoliento:

—¿Cuándo parte el primer tren? —No hay más trenes hasta las 12 de la noche... — dijo cabeceando de sueño.

Nos miramos idiotamente.

—Bueno — dije — ¡No hay más remedio de regresar caminando! ¡Un agradable paseito!...

Nos pusimos en marcha. Yo al lado de Beatriz.

—No comprendo cómo un hombre puede perder el tren el día de la boda... — dije tranquilamente. — No quiero hablar mal de su futuro, pero...

—Siga, si eso le proporciona un alivio — dijo ella amargamente

—¿Qué le has visto a ese hombre? ... — continué. — Estaba yo por pedir su mano, cuando se en trompetió ése...

—¡Oh! ¿Por qué no lo hizo?...

— protestó Beatriz — ¡Tuvo años para decidir! ¿O creía...?

Se interrumpió. Toda la comitiva se había detenido. En la ventanilla del tren que venía con dirección contraria, el novio, con traje negro, corbata blanca y el rostro rojo, agitaba los brazos y gritaba cosas incomprensibles, mientras desaparecía de nuestra vista como un meteoro. ¡El novio se esfumaba de nuevo!

Se reanudó la marcha en silencio. Llegamos por fin a nuestro pueblito.

— Bueno — dijo el padre de la novia. — Sólo cabe hacer una cosa ahora. Y es que alguno vaya en dos saltos a la iglesia y le diga al cura que la ceremonia...

—¡No! — gritó Beatriz — ¡Hoy hay boda! ¡Mejor que alguno vaya al correo y telegrafe a... mi ex novio, que todo ha terminado entre nosotros!

Yo intenté salir como una luz rumbo al correo, pero ella me detuvo:

—No Juan, vos no. ¡No quiero perder al novio otra vez esta noche!

Y se colgó de mis hombros.

Y, claro la besé.

## Nº. 1

cuando esa pieza del genial músico de Bonn lleva el nombre de CORIOLANO, general romano del siglo V antes de Jesucristo. Por manera que si en ese programa, o en tales anuncios se hubiese escrito "Obertura Coroliano", apenas habría quedado con el título que le corresponde dentro de nuestro lenguaje y en armonía (ya que de música se trata) con el resto del programa cuyos títulos de las obras están en español.

Leemos en La Prensa Libre del martes último:

"El señor Inspector General de Hacienda esbozó un plan para ROTAR a los subinspectores de hacienda del país..."

El reportero que tal escribió posiblemente no se ha dado cuenta de que rotar quiere decir rodar. Y por cierto que en Aragón y Asturias, España, al eructar le dicen rotar. El mismo reportero agrava el caso idiomático, cuando más adelante de su información dice que "ya han sido rotados los subinspectores de Puerto González Víquez y Sixaola". En buen castellano ha dicho que esos funcionarios han sido rodados, ¿Hacia dónde y por qué? No lo sabemos, pero deducimos que lo que quiso decir es que esos empleados han sido permutados en sus puestos.

Un artículo editorial del semanario "Social Demócrata", fecha 11 de setiembre, dice en una oración:

"...porque en trabajo se CONCRETIZAN los más legítimos empeños..."

Obvio es repetir lo censurable que resulta inventar voces sin necesidad alguna, cuando el idioma nos ofrece, correctamente, las palabras con que hemos de expresar nuestro pensamiento. Si el diccionario nos da CONCRETAR y CONCRETACIONAR, no vemos necesidad de inventar el verbo "concretizan" usado por ese articulista.

En otra sección del mismo periódico, leemos:

"...Si solamente va a ser una distracción o un SPORT..."

¿Por qué, preguntamos, recurrir al extranjerismo, si en nuestro generoso idioma tenemos DEPORTE?

Al leer una nota publicada en La Hora del 17 de este mes, referente a la labor que realiza una maestra en su escuela, nos ha dejado sorprendidos la frase con que termina esa información:

"CORDIALIZAMOS a la señorita X.X. y que su plan tel siga en progreso..."

Ni existe verbo "cordializar" y, si existiese, no tendría el sentido que quiso darle el redactor de la nota, quien posiblemente lo que quiso fue felicitar cordialmente a la maestra aludida.

FRAY JANES

# El Señor Presidente está como agua para chocolate

Nosotros creíamos que don Pepe Figueres no se enojaba nunca y hasta le encontrábamos cierto parecido al Padre Flanagan, el fundador de la ciudad de los niños.

Oyendo hablar en días pasados a don Pepe, tan ponderado, nos parecía mentira que era el que conocimos, allá en 1912 en la escuela de! Edificio Metálico. Pepito, como le decían sus compañeros, se subía con gran facilidad por las paredes, deporte que creó en él la tendencia de llegar a las alturas... Algunas veces iba donde Corrales, el portero, y le compraba una melcocha de coco que le duraba como

quince días. De aquí le nació el hábito de hacer durar las cosas... Otra vez le pidió un beso a una maestra bonita, hecho que conforme al psicoanálisis pone en evidencia que desde chiquito pide más de la cuenta...

Pasaron los años, y ahora que don P. P. llegó a la Presidencia, nos habíamos formado la idea de que tenía un carácter parecido al del Padre Cayito Zúñiga. Pero, nos equivocamos medio a medio. Don Pepe bravo es peor que un huracán en la Habana, que el incendio en San Francisco, que el terremoto en Cartago, que la guerra ci-

vil en China, o que la bomba atómica en Iroshima. Prueba de esto fue la calentada que se pegó contra "La Nación" a la que le dijo horrores: "reducto de capitalistas", "nido de trogloditas", "cuna de antropófagos", "Frankensteines del periodismo", y muchas otras cosas más.

También dicen que de pasadita nos echó una raspadilla a nosotros por hacer chistes contra el gobierno. Pero no lo creemos. Eso fue contra don Ricardo Castro Beeche, autor de aquel chiste de que mientras unos de San José dejaron albúmina en San Ramón, unos ramanenses llenaron al país de amebas, de tricocéfalos y de lombrices.

Por otra parte, si don P. P. se enoja con nosotros, nosotros no nos enojamos con él.

Don Sergio Carballo, en su defensa contó la anécdota de don Pedro Zeledón quien al recibir un silletazo le respondió a su agresor: —Sus argumentos no me convencen...

Pero el caso es distinto. El diputado nica que agredió a don Pedro Zeledón le arrojó la silla en que estaba sentado. En cambio don Pepe no se quita de la silla en donde está sentado. El se enoja desde allí, pero ni a palos la suelta.

En resumen, mientras don Pepe y don Sergio están como americanos y rusos, como suegra y yerno y como figueristas y ulatistas, nosotros no nos enojamos nunca.

De allí que le demos un consejo a don Pepe:

—Viejito, cójala suave.

## PLÁTICAS CALLEJERAS



—Con esto de los intervenidos me he ganado un dínaral. Fíjate que al quedar congelados mis competidores, quedo con las manos libres.

—¡Qué bueno! Y por lo visto, no los van a soltar nunca...

—¿Y los congelados qué dirán para sus adentros?

—Nada. "Que arrieros somos y que en el camino nos veremos..."

### Nº. 3

ción va a ser una de esas cosas que paran el sol. ¡Ya hay siete partidos inscritos para la contienda!

¡Y qué partidos! Cada uno de ellos vale lo menos por dos. Está el "partidazo republicanazo" de don Eugenio. Ese piensa arrear hasta con las raspas. El partidazazo de los Glostoras que se ha hecho simpaticuísimo a los costarricenses y que va a llevarse la mitad más uno de los constituyentes. ¡Partido para tener gente, pa los diablos! Carlillos Monge está gritando desde la madrugada que no se le amontonen, que lo van a ahogar. Si será simpático ese partido con sólo tener por delante a los genios de Chaco y de Monge Alfaro! Sigue el del doctor Vargas Vargas que a fuerza de charadas-reportajes y crucigramas tiene medio loca a la otra mitad de los ciudadanos. Después está la aplanadora universitaria, con un partido que hace olas. Las hace tan grandes y tan altas que aún no distinguimos si viene más atrás el del Dr. Villalón o si ya el doctor está fuera de concurso en este nuevo certamen. En el horizonte se ve una masa. Esa masa debe de ser la del Cortesismo auténtico. Eso es gente en pila: ese arrea con las tres cuartas partes por lo menos de los constituyentes.

Mientras tanto don Otilio en La Vieja, mira y sonrío.

Por cierto que dicen que está pensando en la posibilidad de retirar su nombre y el de su partido ante la terrible amenaza de tan grandes y enormes fuerzas enemigas que amenazan con sumergirlo, destrozarlo, hundirlo, deshacerlo y evaporizarlo.

Ya sabe don Otilio, otro querido de mi corazón, que aquí tiene abiertos los portales del convento para cuando se sienta hastiado del mundo. Venga a nos, don Oti.

Mis fraternales brazos se abrirán para recibirlo cuando La Vieja lo eche de los suyos.

Y, sobre todo, cuando esas masas humanas incontrarrestables de los grandes partidos que se le vienen encima, estén ya por apachurrarlo.

CANUTO OCAÑA.

# CANCIONES CONOCIDAS

Por SOLANO.



"Silverio, cuando toreas no cambio por un trono mi barrera de sol..."

## ¿HAY MAGISTRADOS CLEPTÓMANOS?

Recientemente, en el Boletín Judicial, se publicó por tres veces un aviso de la Corte Suprema de Justicia dando cuenta detallada de que, de la biblioteca del Poder Judicial han desaparecido, como quien no dice nada, treinta y un volúmenes, textos valiosos de Derecho, así como tomos de leyes y colecciones de sentencias de Casación.

Dice la Corte que acordó publicar este aviso "a fin de que las personas que tengan esos volúmenes se sirvan devolverlos". ¡Devolvían!

El avisito del cuento plantea un dilema: o esos libros se los han llevado los magistrados para sus casas y ahora no se acuerdan... o es que los rateros han decidido estudiar leyes y jurisprudencia para defenderse de la cárcel... y de los abo-

gados.

Lo curioso del caso es que entre la lista de volúmenes desaparecidos figura uno que se titula: "Las aberraciones del sexo". Y este libro, según nos lo ha explicado don Ricardo Jinesta, es lo más sicalíptico que existe. Allí se detallan unas bacanales que dan frío, y existen unas láminas que dejan bizco a cualquiera.

Resumiendo. Eso de que haya magistrados cleptómanos de libros sicalípticos, nos tiene alarmados. Quiere decir que más de uno de esos viejecitos, allá a solas en su casa, se deleita viendo láminas en donde aparecen pilones con unas curvas tan hospitalarias como las de Dorothy Lamour.

En fin, que entre los magistrados hay viejos contentos, es algo que no admite duda.

## ADIVINANZAS

—¿En qué se parece un fuelle roto a la Junta de Gobierno?

—En que ya no sopla...

—¿En qué se parece una señora con paperas a un ministro de la Segunda?

—En que está hinchada.

—¿En qué se parece el Ministro del Tesoro a Dios?

—En que para él el mundo es muy chiquito.

—¿En qué se parecen don Mario Echandi y las curules de la Constituyente?

—En que los glostoras le llevan muchas ganas...

—¿En qué se parece el país y un candidato a la silla eléctrica?

—En que a los dos se los está llevando el diablo.

### Nº. 4

por el sistema macadam hay... recon... que está bien y los primeros en reconocerlo son los gramáticos muy respetuosos con los inventores, y a Mac Adam, debemos gratitud aunque no tengamos los pies delicados. Pero macadamizar una calle eso ya es intolerable, porque parece algo así como llenar de pedruscos nuestro idioma. Se pavimenta, sea con este u otro sistema. Si este señor hubiera dejado mil y pico de inventos, como Edin...

¡Cuántas cosas más veríamos macadamizadas!

## GENTE CONOCIDA



Don Rafael Angel Valladares, buen amigo nuestro, le preguntó a una linda señorita:

—¿Usted tiene hermanos?

—Sí...

—¿Cuántos son?

—Exactamente el mismo número de los puestos que tiene Carlitos Monge...

—¡Qué barbaridad, señorita!

¡Su mamá ha batido todos los campeonatos...!